

La Antorcha

SEMANARIO

Buenos Aires

Correspondencia y Valores:
PASCUAL CHIARELLA
E. UNIDOS 3548

SUBSCRIPCIONES
 Por el Anuario:
 Trimestre \$ 1,20 - Año \$ 3,60
 Por el Exterior:
 Año \$ 6,-

Exponer de la Anarquía:
 Aquí el surco, aquí la semilla
 aquí la espiga, aquí el derecho
 BOVID

U. T. 3313, Mitre

KURT WILCKENS

Una hoja del pueblo no sólo despierta con su vibración idealista el corazón y la esperanza de los humildes, sino que pone su nota agria en la medida de los poderosos. Estas cuatro planas sencillas, garabateadas a veces, nutridas de una gran corriente de fuerza ideal siempre, no sólo bañan de luz a las almas de los hogares desmantelados, sino que despliegan su ondear rebelde, impredecible y fiero, frente al sometido y vanitar de los burgueses. El proletario las ama, las pliega en cuatro con sus manos toscas en el ancho bolsón de su blusa obrera, y las descubre en su mesa, junto a los suyos, o en la faena, al pie de las máquinas; con sus letras diarias o semanales, los dolores de sus dolores, que hablan su mismo lenguaje y reflejan su vida, el concierto sociatorio de la nueva vida que nace en el gremio o la agrupación. Y lo que el pueblo hace suyo, lo que levanta sus ansias, al poderoso, al policía y al juez llega también perturbador e intranquilo, nutriendo sus miedos y sus horrores. Los burgueses nos ven. Entonces es cuando la pajeada confidenciosa a la justicia abre sus garfios y recorre ávida las líneas toscas de los periódicos que circulan a extramuros de la gran ciudad, en las barriadas lóbregas de los obreros, en los campos de los talleres. Entonces viene el cesante de los burgueses. ¡Decir esto, stampar esto, dar circulación a esto, esto! Presuroso, inaplazable e inevitable el magistrado abre ante sí, ante su gravedad estúpida, la hoja rebelde, las cuatro planas sencillas, de tosca tipografía, de titulares extraños y fuertes: Revolución Social, Solidaridad, Anarquía. Esto o aquello, esta palabra o aquel expresarse tienen su sanción ya prevenida en el código. Aquel grito, aquella protesta o este otro dolor, son juzgados, subrayados por el lápiz ceniciento, juzgados y condenados. Entonces el apresador al obrero, al oscuro selector, al desarraigado que gritó su angustia o su dolor.

Hay nombres cuya sola mención mueve el espanto en esa caterva imbecil de los burgueses, los policías y los jueces. Cuya mención es un latigazo a sus carnes canallas. Hace años era Simón Radowsky, el dulce Simón, el niño pálido que aplicó su paño de bondad al rostro doliente del proletariado argentino. Hoy lo es Kurt Wilckens, alta revelación heroica del sacrificio y la acción. Menciones, y os volverán contra vosotros los mastines de la ley, los burgueses, los militares y los gobernantes. Es que Simón y Kurt nutren los ideales de todo un pueblo pisoteado y su-

Una primavera muy larga se abrió, inundó nuestra vida cuando comprendimos esa cosa tan bella que es la libertad, y esa primavera conservará el vigor de nuestra juventud, vivirá en nosotros cubierta aun de blancas canas, dándonos la rica savia de que está llena el alma revolucionaria. La naturaleza cambia de aspecto, muda de ropaje, son otros los colores y la filonoma de los paisajes, pero no dondianan. Los revolucionarios también van de jóvenes a viejos, cambian de aspecto; la vida los torna otros exteriormente; pero tampoco conocen el descanso. Arde perpetuamente una gran lámpara en sus días y en sus noches. La luz de un ideal potente y vivificador alumbrará su existencia. Ocho es renovación y lucha. La vida es también, renovación y lucha. Tal la sabemos y amamos nosotros, los anarquistas.

El esfuerzo

Ahora, la imagen ha traspuesto los límites de las páginas de los libros; se ha volado en la vida, ha madurado en la acción, obtiene su realidad en el esfuerzo. Esta y no otra es la imagen de la vida anarquista. Posibilidades arrancadas al viento y levantadas sobre el mismo plano de la vida activa. El libro de Aníbal, como páginas que son de un militante, trazos de acción y vigor enlazados en un solo esfuerzo, está madurando así, como un ensueño que bate sus alas sobre nuestras frentes y nos levanta en la acción. Ahora la imagen se ha volado en la vida, en nuestra vida. El esfuerzo lo vivimos, lo sentimos, lo vigorizamos nosotros mismos. El libro está en pie. Ya el plomo ha pasado por la alta temperatura de los crisoles en las liofijas y ha ido cediendo su masa ardiente bajo el teclado hasta convertirse en líneas, líneas y letras que trasladamos en nuestras brazadas juveniles al compaginador, en espera del papel y del trípode de la impresora que irá levantando en lo alto de sus hierros las páginas impregnadas de tinta fresca. Esta obra del libro de Aníbal es la imagen misma del esfuerzo, trasladada a la vida, a nuestra vida. Todo en él tiene una conjunción juvenil, primaveral. Todo da de reflejarnos. Todo es nuestro. Hasta sus lapsos condescendidos han sido por un camarada, el compañero Luch, quien ha puesto en las líneas el mismo tono de vida primaveral que el que ritma nuestra acción. Cuanto más avanza la empresa, más nos enlazamos a esta imagen del esfuerzo que va madurando en nosotros, dando su ritmo y su són a nuestras almas. Una posibilidad nueva hemos despertado en la tierra, luego que el ensueño batió sus alas sobre nuestras frentes de jóvenes. Esta es la obra, el esfuerzo, la razón de vida y de fe en los hombres. Vamos haciendo, vamos sembrando, vamos donando algo de nosotros mismos a los otros hombres. ¡En, muchachos, aquí se preña a la vida, en un espasmo de ensueño y de acción!

CARTELES

El camote

Los anarquistas somos gentes excesivas; excesivas en el amor y en el odio, en la acción y en el pensamiento. En todo. Entre nosotros no hay tartufos ni platónicos, sino militantes netos, de pecho y frente como arcos siempre tensos, listos para volar su corazón o su idea al espacio. Nos damos todo o nos negamos en redondo. Decimos "sí" o "no"; nunca "tal vez" o "veremos", o esas otras palabruzas caras a la anfibia corrientes. Y así en nuestras actitudes oírás siempre un timbre fiel, de amantes o de guerreros. Ahora estamos en amantes. Mirad como fué la cosa: empezamos por desear LA ANTORCHA diario. Fué al principio una idea pura, un delicado sueño de esos que no se cuentan sino en voz baja y ruborizándose; pero como somos excesivos, rotundos en "sí" o en "no", a poco andar el ideal se hizo pasión, el "flirt" acabó en "camote". Y hemos aquí, compañeros, completamente metidos, encamotados. LA ANTORCHA diario! Ni tartufos ni platónicos, sino militantes netos, claro que nos disponemos a conquistar la con toda clase de armas y de hechos nobles. Con canciones como a una moza o a hachazos como una torre, esta mujer, que no es para nuestro hecho sino para el anarquismo, tendrá que rendirse nuestra. Que no la conseguiremos?... Cumbre más altas que ésta hemos hollado; bellezas más ariscas hemos rendido; fortalezas más macizas nos dieron paso. Porque el camote anarquista no es un camote senil y baboso, sino altivo y militante. Y nosotros estamos encamotados. Os reis?... Si os reis os diremos que sin camote no hay nada, compañeros. Que sólo el que se encamota con la Ciencia es sabio; con el Arte es artista; con la Libertad es libertario. Todas esas son mujeres que no se entregan más que a varones altos y perdidamente encamotados. ¡Viva nuestro camote con LA ANTORCHA diario!

Alas

Todos los personalismos son negativos. Nos acortan los ideales, los reducen a lo actual, los hunden como dagas en el barro. El ave del pensamiento picotea en las urugas, en vez de ir a buscar en las cumbres su alimento. Llena ya, se espulga al sol. Ideas nacidas para cernirse y gritar sobre la tierra, y los hombres sus voces animadoras, aterrizan poco a poco, como si se desplumaran. Y en los corrales caseros ríen sus torpes péleas, entre salpicones de odio y espectadores panzudos, huérfanos de alas, ex-

tranjeros de los vientos. Y aunque triunfen, siempre pierden, porque pierden su destino, se tachan, como con una esponja, del cielo. Reivindiquemos las alas. Las ideas embanderan corazones, prenden luces en las frentes, abren como para una ascensión, en cruz, las almas. Los combates que libremos deben ser, pues, en la altura, con gentes que se han alzado buscando rumbos. Todos los personalismos son negativos. El tiempo, que es corto ya para afirmar las ideas, ondeará sobre los hombres, queda reducido a nada si lo empleamos en cascotear a los otros, despellarlos. A más, con sólo elevarnos la victoria es. Ella va entre nuestras garras, como bandera en el viento. No hay elocuencia mayor, que alcance a más que la de los hechos. Volamos?... Luego existimos. Reivindiquemos las plumas. Hay mucho interés aquí, demasado, en que bajemos los dedos, les hundamos los puños a cuantos nos cascotear. Interés de espectadores panzudos, huérfanos de alas, extranjeros de los vientos. No les haremos el gusto. Todos los personalismos son negativos. Nos acortan los ideales, los reducen; nos los hunden como dagas en el barro. Y el ave del pensamiento picotea en los insectos en vez de ir de cumbre en cumbre. Llena ya, se espulga al rol. No nos seduce el programa. Reivindiquemos las alas. ¡Nuestras alas!

Entre los que se voltean, volados del centro de gravedad a litigazos alcohólicos, y esos otros caballeros modistos, ni frios ni cálidos, de temperatura tibia, no dudamos a elegir. A los templados preferimos los borrachos. Bocas resacas, de cráteras o braceros, que chispean la combustión de sus boses. Oh!, hermanitos! En el fondo, esta predilección tiene raíces profundas en nosotros. Darlos a perder, perdidos ya para todo lo normal, también somos ebrios de algo. Nos quemamos, nos ardemos, sentimos sobre la médula un peso de inmensidad que nos bambolea en la tierra. No piensan así las ligas de la templanza. De extremo a extremo, si las ponen a elegir, prefieren una humanidad hambrienta antes que borracha. La dipsomanía les quita el sueño. Su lema es ¡guerra a la caña! Que conste nuestra protesta. Conste también que no somos alcoholistas; que una copa nos enerva; que dos copas nos traducen asesinos. ¡Guarda si nos emborrachamos nosotros, damas y damos templados!

R. GONZALEZ PACHECO.

OTOÑO

Los árboles empiezan a mostrar el desdén brumoso de su ramaje; la extensión de los campos adquiere un aspecto de tristeza con el tono gris de la tierra y la vegetación; el sol va perdiendo lentamente sus fuerzas y se hace cada día más débil; ruedan por los caminos las hojas secas y amarillentas y la naturaleza siente la despedida de las fuerzas creadoras que palpitan en su seno, fuerzas que se muestran triunfadoras en las rientes lozanas de todas las primaveras o en el festivo sazón de los ardientes estíos. El verano se va. La tierra, después de la laboriosa de las estaciones fecundantes, parece proclamar su merecido descanso para reponer sus fuerzas. Desciende, en sus inviernos, sobre todas las cosas, una quietud, llena de extraña religiosidad que es, como en los minutos que preceden al sueño, un sopor delicioso y grato. El otoño que esta es la vida frente a nuevas ansias, dándonos una meta pero en la lección: el proceso eterno de renovación y descanso que se opera en todas las cosas; las fiebres de la juventud, la plenitud de la madurez, el lento descenso de la vejez que van haciéndose viejos, la despedida de los últimos años, cuando todo vigor es como el resto en libros de los recuerdos felices.

Pero en realidad nada es quieto ni nada duerme. Sólo el paisaje, la decoración natural ha cambiado. En medio de este gran recogimiento, de este enorme silencio que parece inundarlo todo, se elaboran las fuerzas que han de florecer mañana. Eacendon nada más que por un instante las flores, el perfume y la pollicromía de sus colores; se recoje en sí misma la tierra para ofrecer después su entrada fecundada en generoso oferta que debiera ser — será, decimos nosotros — para todos. Hay, tan sólo, un compás de espera, necesario para efectuar este gran trabajo interno, que no es de esperar, precisamente; y todo, desde el humilde higuera hasta la fuerte encina, volverá a ser como antes, volverá a reconocer, a levantarse y así continuar por los siglos de los siglos. Todo, pues, no es nada más que renovación. Perpetua renovación que exterior o interiormente se realiza, a plena conciencia. El otoño es el cambio de ropaje únicamente. El minuto de apariencia reflexiva, el silencio del instante de meditación. La vida se alza a nosotros, hoy como ayer, en invierno como en verano, en otoño como en invierno, frente a frente. Todos tenemos nuestros minutos de laborioso silencio, de muda meditación, de recogimiento interior, pero sin dejar de ser quienes somos ni sentirnos envolver. Son nuestros entusiasmos y nuestros ensueños los mismos, mientras se desliza el tiempo, por su potencialidad y vigor.

SUBSIDIOS Y PENADOS

El director de la penitenciaría de la capital federal ha tenido la peregrina ocurrencia de solicitar de las autoridades pertinentes la extinción de la ley de accidentes de trabajo para los penados que efectúan tareas en los establecimientos penales de la república, a fin de que los presos comprendidos en esa situación puedan accionar a los "beneficencia" de la ciudad ley. Argumenta el ocurrente director que es imposible que un individuo a quien la sociedad separa de su seno por cualquier motivo, pueda ser devuelto en condiciones inferiores a las que posea cuando ingresa en los penales, sobre todo cuando la presión que ha sufrido ha sido efectuando algún trabajo, aun cuando reconozca que los presos "no son obreros propiamente dichos" en su aspecto legal, pues carecen de personalidad civil, sino solamente por la función que desempeñan.

Es una constatación, lo precedente, de la absurda aplicación del ejercicio del derecho en los hombres. Para el Estado, lo primordial es la posesión de la personalidad civil y lo secundario la función que realiza cada miembro de la sociedad. Sin embargo, el trabajo es una función activa y primordial, la más necesaria para el propio mantenimiento de la sociedad, y los valores civiles sólo son circunstancias, atenciones a su creación, y abstractos porque no significan ni valor nada. Entre un panzudo cuanquitero, por más derechos civiles que posea, y un trabajador, aunque esté aún ellos, no hay duda que la vida necesita y se afirma en el esfuerzo de éste y no por la presencia de aquél. Pero dejando a un lado esta clasificación de todo punto de vista arbitraria, se nos ocurre que el director de marras ha echado

un olvido algo más importante. De la población carcelaria más del 60 oje no se reintegrar a la sociedad: en los penales encuentran la muerte y no por el trabajo que efectúan sino por los bárbaros castigos a que son sometidos bajo las bárbaras disciplinas orientales. Los que después de los trabajos salen tuberculosis suman militares, y más millares los que terminan locos. En Sierra Chica, el porcentaje de dementes, a fuerza de castigos, es bien grande y puede asegurarse que de los que ingresan a ese famoso presidio con más de 10 años, apenas si consiguen salir, más o menos bien, un 14 oje. Los demás, sin fuerzas para resistir aquel sistema, mueren, cuando no los asesinan ellos y llansamiento, o se enloquecen. A esos miembros de la sociedad, pues, no les alcanzarán seguramente los "beneficencia" de la ley de accidentes.

LA ANTORCHA
 Rosario. — Anotamos
 Referente a lo otro,
 Metileo. — Suspendimos
 primera carta, a García y
 Villarias; ahora, por su
 suspendimos a Villarias y
 a Ver quien "embudo"
 ares, San Martín (Monseñor)
 circo, compañero, donde
 antes, o mejor, en
 suscripto? Háganse
 es al No. 123. — Ulises
 dos anotaciones con
 "N", debiendo ser,
 U.
 observación para el mismo
 nos pidió aclaraciones
 tafaela. — Muy bien,
 como el resto en libros
 sados a Cicarelli y a

POR EL COTIDIANO Y SU IMPRENTA LA GIRA AL SUR

En lucha a brazo partido, por LA ANTORCHA diario, se iniciará desde el sur hasta el norte la sucesión de etapas de un largo viaje, o de una serie de viajes.

El primer aletazo de remo en aguas arriba, la primer brazada en firme de un vado muy ancho y hondo que medirá nuestras fuerzas y nuestros entusiasmos por llegar a la fuente, por hacer pie en una orilla...

El vado es ancho y profundo; y ya lo hemos visto y zandeado, con la serena tranquilidad que exige una obra seria, con el firme convencimiento del alcance de nuestro arco.

LA ANTORCHA diario en la calle, en la mano del obrero en las ciudades, campos, montes y valles; LA ANTORCHA diario en toda la extensión argentina, como un gesto, como un canto aéreo y alto de nuestras grandes esperanzas; LA ANTORCHA diario como un muchacho anarquista desafiando con sus ímpetus el impulso de

los bárbaros; LA ANTORCHA diario, como una promesa en flor de un fruto pleno de jugos!

El 18 de Abril estarán los nuestros en Bahía Blanca, punto inicial de la gira que abarcará todo el Sur.

Los camaradas de los pueblos de la zona pueden organizar sus actos de esa fecha en adelante, poniéndose al habla con tiempo con nuestra redacción y con el centro "Amantes de la E. Popular" de Bahía Blanca para todo lo que se relacione con la gira.

Por LA ANTORCHA diario, compañeros del Sur!

Por una nueva plaza fuerte de las falanges libertarias!

A la obra! Pico en mano, sobre una línea tendida, a echar el trazo primero en una roca muy dura, a hacer del árbol un bosque, y de la roca un jardín!

NUESTROS HOMBRES

Mientras estamos en el más intenso trabajo por abrir camino a LA ANTORCHA diario, roturando, al par, la sembradura de la propaganda anarquista, nuestra actividad sufre una doble guerra, la que nos llevan los jueces y la que se nos mueve desde nuestro campo. De ésta no hablaremos ahora, sino de aquella otra que nos somete a proceso y pone en prisión a nuestros redactores.

Del proceso de LA ANTORCHA ante los tribunales de esta Capital, por "apología del crimen", según la imputación fiscal, se ha hecho cargo el compañero González Pacheco, y de él ha de resultar, como todo hace presumir, nuestra segura condena. Y como en esto, lo mismo que en el comer y el rasar, todo está en empezar los jueces han de seguir espigando en nuestras publicaciones causas de más procesos. Debemos estar, pues, a lo que venga, dispuestos a mover nuestra actividad frente a los jueces, firmemente.

Tenemos aquí, pues, un redactor bajo proceso, aunque en libertad y en Bahía Blanca a Anderson Pacheco y a Sibeñano Domínguez, redactor de nuestra hoja aquí y entusiasta de ella el segundo, por cuya pronta aparición cotidiana se disponía a salir en gira con nosotros, presos ambos acaso por varios meses. La acusación inicial lo fue por "incitación a la violencia", pero ahora la cosa se complica ridículamente. A Anderson le sacan a reducir un proceso que tuvo en Mercedes en 1918 junto con Balvideres Bustos, cuya condena, caso de haberse producido, estaría prescripta ya. Con todo, se ha dictado contra él auto de prisión preventiva. En cuanto a Domínguez

se le trae a cuenta su fuga de la Colonia de Ménores de Marcos Paz ocurrida hace apenas diez y ocho años, en 1906.

La situación de estos dos compañeros se nos figura más grave de lo que ellos suponen en las cartas que nos dirigen. Hay el propósito, por lo menos, de retenerlos bajo causa durante varios meses, y esto se advierte claramente en esta exhumación de causas viejas, traídas del pelo como recursos dilatorios, y en ciertos detalles, como por ejemplo la noticia publicada por los diarios, de esta respecto a un tirote de que fueron objeto en Bahía Blanca varios policías, considerado como "venganza por el encarcelamiento de dos acratas".

Todo indica que se trata de una causa seria, que no ha de resolverse fácilmente tras algunas semanas de detención, sino que ha de prolongarse bastante si no interviene rápida y eficazmente la ayuda de fuera, de todos los compañeros. Ignoramos la situación en que se encuentra el Comité pro-presos de Bahía Blanca, como así también si hay posibilidad de hallar un defensor activo. Como quiera que sea, por si mismos o por la ayuda del Comité de Buenos Aires, confiamos que los camaradas de Bahía Blanca sabrán obrar como mejor cuadre.

Los hombres de LA ANTORCHA, como se ve, mientras reboban su actividad de siempre por la anarquía, deben hacer pie a esta guerra que se les mueve. Nosotros, los que quedamos, seguiremos adelante con el periódico, las giras y la entera campaña por diario. No habrá obstáculos insalvables que se nos opongan, y para superarlos sólo será cosa de más esfuerzo y acaso de un poco más de tiempo. Pero llegaremos, ¡vaya si llegaremos!

PROGRESO ABIGEATO JUECES

Desde lo grande a lo pequeño, todas las manifestaciones de la vida actual están vitadas en su naturaleza. El mal es social, la responsabilidad, colectiva. Indit, inhumano sería descargar el peso en un hombre, en un pueblo, en una clase, cuanto todo está íntimamente asociado, ligado de tal manera que imposibilita la separación de uno de sus miembros como medida profiláctica para sanear la corrupción generalizada en todo el organismo de la sociedad.

Para combatir, pues, los males sociales hay que dirigirse al cuerpo social. La renovadora sanadora que urge realizar debe abarcar el conjunto, extenderse a los hombres, los pueblos, las clases en general. De ahí que carezcan de importancia las tentativas reformistas de los que pretenden limar las asperezas de este régimen, sin atacar como debieran las fuentes causales de los males que nos afligen. El estudio de la naturaleza, de todos los fenómenos sociales, de todos los acontecimientos históricos, de la intensa cantidad de accidentes que diariamente se producen, no puede llevarnos, de ninguna manera, a descubrir el fundamento esencial que allana en nuestros apátes revolucionarios; la real trans-

formación del cuerpo social, la muerte de los valores de hoy y de ayer, los del otro, el bien y la autoridad, para dar vida a otros principios diametralmente opuestos: la solidaridad, la libertad, la igualdad.

Si apartarnos, pues, de este objetivo vamos lentamente a examinar un aspecto de la vida local. Durante el bochornoso y cruel ciclo de la guerra europea, esta región, que está reciosa en los albores de su progreso económico, sufrió un momento de desequilibrio que la colocó, aunque en plano distinto, en una relativa condición a los pueblos tocados de cerca por el soplo destructor de la gran tragedia. Mientras las gentes más humildes se batían intensa y desesperadamente en los campos de batalla y la más espantosa situación dejaba su honda huella en el estrecho vivir de las familias pobres, en Europa, los grandes dueños de las industrias en aquellos países realizaban pingües negocios. Aquella gran catástrofe no trajo a muchos ricos, indudablemente, pero en su contra han florecido e inundan hoy las viejas ciudades del continente viejo los "nuevos ricos" y los que, viejos, supieron explotar y explotaron aquella tragedia.

En este país, aun con las diferencias bien marcadas del medio, se produjo un fenómeno asociado íntimamente a la guerra. Los trabajadores, tanto rurales como industriales, conocieron el horror de una prolongada desocupación durante el período de la guerra; el cierre intempestivo de los mercados y la paralización de las operaciones

bancarias colocaron a una buena cantidad de gente en una difícilísima situación; luego el aumento progresivo de precio de todas las materias de primera necesidad, la falta de producción regional de elementos de maquinaria, como la coacción, porque los intereses así lo exigían, aun cuando los distribuyera todo con el consentimiento de la mayoría de los negocios, de la mayoría de las tareas industriales, todo se asoció para dejar a los trabajadores en general frente a un estado desesperante.

Y al igual que en Europa, mientras se morían de hambre los productores, los dueños de la tierra y la canalía que los favorece, realizaron sus beneficios con toda impunidad, acrecentándose juntamente con su riqueza su poderío.

La vida de esta región, más que en la fuerza industrial, descansa en la explotación de las riquezas naturales que el suelo ofrece. La ganadería y la agricultura forman los puntales de la economía nacional.

A simple vista puede observarse que estas dos fuentes de riqueza no marchan de acuerdo. Más bien se estorban mutuamente. El acrecentamiento y progreso de una decreta la muerte de la otra. Es una lucha sorda e intestina la que se desarrolla en el seno de estas grandes extensiones de campo, el drama que absorbe a tres cuartas partes de la república. Es natural que los propietarios de tierra no sean los mayormente molestados en esta lucha, que afecta sobre todo a las partes dependientes.

La guerra favoreció momentáneamente a la ganadería. El ganado adquirió un valor considerable. Los grandes terratenientes, verdaderos señores feudales cuya voluntad es onnipotente, sangrienta ironía en estos tiempos de "plena democracia", según el costoso decir de nuestros políticos, desolaron a sus arrendatarios o les impusieron tales gravosas condiciones que se encontraron frente a una situación sin salida. La hacienda, pues, alcanzó precios fabulosos. Y una embriaguez de ganancias hizo furor en las campañas, cuyas desastrosas consecuencias todavía palpamos.

Según las leyes "abigeato" llámase a la posesión violenta de hacienda ajena. Desentendadamente, porque en ello estaban las ganancias, todos los hacendados chicos y grandes se entregaron al abigeato. En los tribunales del interior se ventilaba este solo asunto. Naturalmente, se realizaron los más extraños contubernios y los más raras alianzas, en las cuales, como siempre, los pobres, los peones, toda la gente sin influencia quedó en la cárcel o tendida en los caminos, asesinada por la orden de sus mandadores para alimnar cómplices. La corrupción era total, lo abarcó todo: señoría, honra, ley, justicia, gobierno, jueces, abogados. Todo fue esclavo del novillo, de la hacienda, ofreciendo la república entera al más curioso de los espectáculos: la vanidad humana sujeta al destino de unas bestias.

Pero la hacienda, pasada la guerra, perdida su necesidad para Europa, bajó considerablemente. Imposibilitados de atender a sus gastos de alimentación, la dejaron morir en cualquier forma. Los laneros, perdido el precio, fueron también abandonados en medio de los caminos. Los terratenientes más poderosos o más expertos en los negocios volvieron a dedicar sus campos a la agricultura. Los sacrificados quedaron en la cárcel o en pobres condiciones económicas librados al triste azar.

Este año nos sorprende un nuevo fenómeno, cuyos alcances traerá funestas consecuencias para los chacareros, pobres llusos que ven naufragar sus sueños de riqueza en el agitado mar de operaciones que realizan los especuladores. El trigo no vale nada. Los sembradores tendrán que rendirse a la voluntad de los amos. La exuberancia, la prodigalidad de la naturaleza ha ofrecido una espléndida cosecha que ha derivado, a la postre, en una hábil estrategia que realizará a beneficio suyo los acaraparadores de cereales contra los sembradores que contemplarán una vez más la esterilidad de su esfuerzo y el inútil valor de las bondades del suelo, para ellos.

La situación se resume siempre en la ruina y la degradación de las clases inferiores de la sociedad. La vida rural patenta vigorosamente el desequilibrio de relaciones de deberes y derechos, de la organización social. El desarrollo de este país, su acrecentamiento como fuente de riqueza, su contribución al progreso está labrado sobre la infelicidad de la gran mayoría de los habitantes.

Los países de América deben ofrecer esta: característica esencial. La gran tragedia es la no descrita por los sociólogos ni los estadistas; es ésta, la del sacrificio de las clases trabajadoras a la avaricia y feroz de ganancias que hacen de la vida una espantosa voragine donde caben las mayores atrocidades.

El mal es social. No puede limarse ni desaparecer con paliativas reformistas. Esto no tiene más que una salida única: la Revolución social.

Anderson Pacheco.

Cárcel de Bahía Blanca.

CON EL PUEBLO

No hemos salido todavía... ni saldremos a los Haderos del campo, a contemplar cómo se mece el labrador con los brazos obscuros, cómo cabece en las tierras que debe sallar... Los sucesos... La guerra... la sombra de la guerra... plácidamente el buen burgués en busca del mejor sitio para colocar una siesta... en el Jardín de la Academia... el jardín de la Academia... la siesta de los académicos... no la hemos alcanzado ni la alcanzaremos los anarquistas...

No al margen, en la ribera, sino en medio del cauce, sumados al volumen de fango, horadando la piedra, transportando el fango lino, mojado los raíces de las plantas, recordando todo, despidiéndose en los saltos de agua, hundiendo en los pantanos, brillando en los arroyos, subiendo con las inundaciones, descomulgando en las DEJIMOS Y ESTAMOS los anarquistas; los que tenemos la faz negra de la tierra hecha saltar en los surcos, la piel fofuda de los ríbofes realizados en el campo, la palabra recta, hincada con los dedos como en el campo de una honda y lanzada como pedrada que donde va a caer, pone en fuga a una bandada de patos en una laguna o estretcho, penetrando, los "citroux" de una vidriera histórica!

Somos pueblo, es decir: somos canalla; y en el jardín de la Academia se pascan unos pocos llamados o elegidos...

No hemos salido, ni saldremos a los líderes del campo, a la sembrada vereda donde se pascan estos filósofos, sumergidos en graves meditaciones... Somos plebe, encendida y roja plebe, que tenemos que hacer excelente lo mismo que nos niegan, así mismo que nos acatan como una mancha! Nuestra realidad de línea recta — "de línea recta y tiro rápido", según la vulgarizada frase de González Pacheco — siendo a sacrificarse por todos los hermanos anar-

quistas queocen víctimas de la vida social; a levantar protestas de las para defender derechos mismos sembradores. En esa obra en que el pueblo cubre su faz con la tierra, el campo de las surcos... con la coherencia, nada deductiva — que contemplar, desde los Haderos del ypposido párrafos de Arcadio... otros sabemos que lo tiraría que no tal vez ser contrarrestada, con la saque de lo que pasa en Barcelona, protesta en Barcelona de lo que pasa... Y nosotros sabemos que si no cede el campo de acción — de la acción y de la que tanto tres hemos... para propiciar por nuestros presos, defender derechos de la civilización — y yo mismo, que nos pasamos por los fines de Académico o que viajamos a una siesta con Fray Luis de León o sembrada vereda!

Falta que los anarquistas creemos a lo que es importante salir a la calle ayudar y para ayudarse. Falta que nos al lado del hombre de los terrenos nombre de la cárcel, del hombre de las justicias — de lo despreciable de lo donado por bajo y que nosotros sabemos no es bajo; — que cada uno no sólo cogio uno de los pocos llamados o a pocos superiores, a refinamientos codicia que los otros no comprenden en celo, en fin, no hagamos resaca nuestro anarquismo.

El pueblo desea nuestra confidencia; los oprimidos desean vernos a pero no con las solas palabras, sino que realce contra sus opresores; así es mismo de ayer y está ávido de pasar siempre a la justicia; es en que estemos con él o fracasemos...

El movimiento internacional

Rusia

Para hablar del movimiento obrero y anarquista en Rusia no basta hacerlo en breves noticias o en ligeros artículos periodísticos. Son precisos grandes y serios estudios. Pero, aunque brevemente expuesto, no ha de carecer de interés el desarrollo de estos movimientos.

El movimiento obrero en Rusia tiene una historia, cuyo origen se remonta a varios decenios. Durante el movimiento intelectual revolucionario de los años 1870-1880, un número importante de obreros, los más progresados, hicieron partidarios de los movimientos bakunista y populista, según ellos se llamaban por ese entonces. Los movimientos revolucionarios de las masas oprimidas en Rusia tienen una gloriosa historia azar interesante. Pero por esos años soliamente se iniciaba el movimiento de los oprimidos de las grandes ciudades en forma de organización, en conjunciones de fuerzas en forma más constante y estable. No es esta la ocasión de que discutamos problemas del socialismo. Constatamos únicamente que estas organizaciones se inclinan y que el movimiento obrero adquirió carácter y volumen y dejaba su historia.

En los años 1877-8 el obrero Jallurín y unos cuantos más crearon la primera organización obrera, cuyos fines eran, además de interés revolucionario, sindicales, gramales.

En la región de Ural y en unas cuantas partes más, existieron también estas agrupaciones obreras, cuyos trabajos de organización son conocidos.

Pero la reacción fué terrible. Las masas de los revolucionarios se sucedían continuamente, y en consecuencia el trabajo de organización de los obreros se redujo a la actividad de personas aisladas o de pequeños núcleos.

La propaganda, empero, fué fuerte y fecunda. La juventud intelectual despreció la regalada vida que da la riqueza y fué a trabajar en usinas y fábricas, en campos y talleres, para estar entre las masas trabajadoras, en íntimo y permanente contacto con ellas, y poder llevar la luz y la conciencia a los oprimidos y propagar las mejores, las más elevadas ideas de una vida y una humanidad nuevas. Por la influencia de Herzen, de Bakunin y de otros hombres de ideas nobles y de generoso corazón, el movimiento era fecundado por las ideas revolucionarias y anarquistas.

Los grandes procesos de ese entonces, el proceso de los 193 y el de los 50, este último de jóvenes mujeres, y una cantidad de otros procesos menores, ocurrieron todo ese período hasta la muerte de Alejandro II. La más negra reacción, el período más agudo para los revolucionarios se inició entonces. Los mejores, más honestos y sinceros, los más activos y sonámbulos, perecieron en las fortalezas de San Pedro y San Pablo y Schellsburg; o en el lejano norte o en la glacial Siberia. Todas las cárceles estaban colmadas de los revolucionarios mejores.

T. J.

Y fué precisamente por ese tiempo acción y desesperación que nació y en el movimiento revolucionario y en la idea política, la idea reformista de los de Marx, aunque influenciada por espíritu revolucionario de los rebeldes y el período de la desgracia final Rusia.

En el movimiento obrero iniciado en 1890, los social-demócratas (istas) jugaban el rol mayor.

Las ideas de la lucha de clases e inevitabilidad del período capitalista ban al terreno. El gobierno mismo de propagar estas ideas entre las masas obreras y propagar el movimiento obrero y la propaganda de los estros. En el movimiento obrero fué el primer acto que el jefe de la policía Zubatov, dirigió, por medio de prores, todo el movimiento obrero, influyeron por la idea marxista. Como no comprende, la falta, la culpa de estos los socialistas marxistas. Ellos las primeras víctimas del gobierno.

Pero es interesante observar cómo en Alemania, el primer acto de tener en sus manos las acciones obreras, y propagar en ellas ideas de clases y de la inevitabilidad de la existencia de los privilegios del poder, del buen orden y de una vida social para un futuro remodelado.

A principios de este siglo el movimiento obrero ha prosperado. El sentimiento de descontento, fortalecido y las masas se agitaban en conjunto, organizadas y luchaban. En Rostov, Petrogrado y otras regiones más la lucha de obreros se intensificó y extendió considerablemente hasta los años 1904 y 1905.

Los social-demócratas (marxistas) cleron fuertes en la propaganda de ideas marxistas y del parlamentarismo institucional. Pero las masas avanzadas y más.

Es interesante observar que la acción de los obreros y la marcha al par del zar, en Petrogrado, el 9 de marzo 1905, fué encabezada por un proletario, el fraile Gapon.

Los hechos del año 1905 mostraron a los social-demócratas que los obreros más adelante, más allá de los propios que las masas tienen espíritu de que no se interesan gran cosa de la política del constitucionalismo, pues están inclinados a luchar por la causa popular por la completa emancipación de los asalariados.

Acerra del movimiento obrero en adelante, nos ocuparemos en los próximos números.

LA REVOLUCION SOCIAL por ANATOL GORELIK

Folleto editado por el "Ateneo Anarquista", Pedrito a Estados Unidos en el precio de 10 cts. c/u., haciéndose cantidades el 25 c/e de descuento.

LA ANTO... El ar... Ahora la reacci... nuestras los a... quedados no... apañados... no debe hacere... apañados; h... ideas en la vid... propagaadas... "Antes era di... la personalidad... hombre, es un... y la convic... nos hechos natura... vivencia de las... diferentes ideas... No podemos im... social se operará... tiempo. Ni v... de la Impostic... fuerza. El ejempl... alarían a los hom... de los hechos, la... libro sin privileg... una sometida a... ejemplo, para est... do ya, ahora mis... las relaciones mu... tolerancia es el... tido. Estamos en el... de luchar contra... de luchar, sobre... cilia y de imposi... char con las mas... impotencia: Hemos... contra las ideas, p... hombres que han... Max Nettlan, en... más sobre la tol... "tolerancia" trata... de la cuestión... habilidad de un... de una convencio... con ideas y aspira... que es la base... prácticamente la su... forma de vida soc... La tolerancia es... la coacción y... una vida esclava... Las masas son to... no tienen odio, ni... la lucha redicpro... anárquicos monom... hallado un dog... un imperio pro... "tolerancia" a... un finimo despo... intelectuales que p... de, está el gran... que quieren t... por otros hallada... teorías que sabe... Desgraciadamen... del socialismo, la... objeto de las am... "Soy un obrero... de una convencio... de tipo personal... Ha aquí la entera... los obreros y a... Las masas hablan... todos libros y fol... querer las masas... irán según convien... personal o de grupo... Pero los libros no... por todos los... la vida, en la s... creían a los hombr... do y a no repetir... las prácticas pro... La tolerancia no... teológico; es la p... ética de las revol... Nosotros luchamos... contra la intoleranc... de todos sus adv... dudar esta misma... tiza. La tolerancia es... y "si no vemos... no vamos a crear... natural, las mas... recibir el mismo fr... la intensidad... nos adolenta... todas partes en... que de sus... encontrar un... "tolerancia" (2)... En la verdad de... las masas, y más... no se agru... masas sino entre... Odio, odio y... en las filas de... Personalidades... que se creen "h... a nadie ni sun... hallados de los... agrupaciones, y... acuerdos, con pa... y con inculpa... anárquicos, a todo... obrero o compañ...

El anarquismo y la ética

Ahora la reacción triunfa. Las masas proletarias están desmoralizadas; ellas no esperan al futuro. Frente a la reacción, el anarquista se encuentra en la misma.

Este hecho debe ser una lección para nosotros los anarquistas. Las bases anarquistas no deben ser olvidadas. Debemos aprender — como dijo Kropotkin — cómo se debe hacer una revolución. Y más que esto; debemos iniciar, propagar nuestras ideas en la vida actual. Porque la revolución pone en práctica las ideas que fueron propagadas en tiempos de reacción.

Antes era claro para cada anarquista que la personalidad de un compañero, de un hombre, es una cosa vital, y que la ayuda mutua y la convivencia de diferentes ideas son hechos naturales. No solamente la convivencia de las ideas anarquistas sino de diferentes ideas.

No podemos imaginar que la revolución social se operará en todo el mundo al mismo tiempo. Ni vamos a propagar la idea de la imposición de nuestras ideas por la fuerza. El ejemplo, las personalidades, se harán a los hombres, con la demostración de los hechos, la preferencia de una vida libre, sin privilegios ni imposición, sobre una sometida a la autoridad. Y el mejor ejemplo, para esto, es el de practicar desde ya, ahora mismo, en nuestras filas, en las relaciones mutuas, nuestras ideas. La tolerancia es el primer paso de este sentido.

Estamos en el deber — como decía Bakunin — de luchar contra las otras ideas; hemos de luchar, sobre todo, contra las ideas de odio y de imposición. Pero no podemos luchar con las mismas armas: el odio y la imposición. Hemos de luchar, ciertamente, contra las ideas, pero ser tolerantes con los hombres que las sostienen.

Max Nettlau, en su artículo "Una palabra más sobre la tolerancia mutua y la convivencia", trata de plantear entre los anarquistas la cuestión de la necesidad e inevitabilidad de una tolerancia mutua y aun de una convivencia entre todas las masas con ideas y aspiraciones sociales diferentes, que es la sola posibilidad de mostrar prácticamente la superioridad de una u otra forma de vida social.

La tolerancia es la base de una vida libre; la coerción y la imposición lo son de una vida esclava. Las masas son tolerantes aun ahora. Ellas no tienen odio, ni tienen ese sentimiento de lucha recíproca. Pero los jefes son los más feroces monomaniacos que se figuran haber hallado un dogma fijo y tener por misión imponerlo por la persuasión, por la autoridad, o a sangre y fuego, según su más íntimo deseo. Y al lado de estos jefes monomaniacos que pueden tal vez ser de buena fe, está el gran número de los jefes políticos, que quieren triunfar gracias a la idea de otros hallada y gracias a las masas que se las quieren dar.

Desgraciadamente, cuanto más se acerca el socialismo, tanto más se convierte en el objeto de las ambiciones de esa clase de jefes. ¡Son esos hombres los que no quieren la convivencia, que ambicionan su momento personal — su dictadura! — (1). Aquí — aquí — la enfermedad de los movimientos obreros y aun socialistas y anarquistas: las clases y de la inevitabilidad de la existencia de los primeros.

Las masas hablan de una vida nueva, para todos libre y feliz. Pero los jefes quieren imponer sus ideas y obligar a los demás a vivir según conviene a este o aquel dogma personal o de grupo.

Pero los libros no crean la vida. Esta se crea por todos los hombres que participan en la vida, en la sociedad. Los libros sólo ayudan a los hombres a comprender el presente y a no repetir las faltas y los males de las prácticas pretéritas.

La tolerancia no es solamente un deseo utópico; es la práctica de la vida, la práctica de las revoluciones pasadas.

Nosotros luchamos terriblemente ahora contra la intolerancia de los comunistas hacia todos sus adversarios, y no debemos olvidar esta misma lucha en nuestras propias filas.

La tolerancia es la base de la convivencia, y si no vemos surgir una ética nueva, no vamos a crear una ética humana, es decir, natural, las revoluciones futuras van a sufrir el mismo fracaso de la revolución pasada.

La intensidad y la violencia de los hechos nos adelanta tan poco, como se ve en todas partes en el mundo alrededor de nosotros, que de una manera o de otra se encontrará un medio para salir de ese "colladero" (2).

La verdad de la vida habla en estas palabras, y más aún, está en la práctica. No solamente entre diferentes grupos sino entre agrupaciones de la misma especie. Odio, odio y odio, es lo que reina en las filas obreras y aun anarquistas. Personalidades que se creen las elegidas, que se creen "héroes" no quieren reconocer a nadie, ni aun el derecho de crítica.

Los hechos de los hechos de movimientos de agrupaciones, y responden con gritos, insultos, y con imprecaciones infundadas y calumnias, a todo documento de cualquier compañero o compañeros.

La tolerancia y la moral no son solamente necesidades vitales en la sociedad humana, sino que lo son también en las filas anarquistas, entre los anarquistas más intelectuales y adelantados, en quienes, por lo mismo, deben manifestarse con más fuerza. Pero la tolerancia solo es posible si las ideas de los hombres tienen esta base ética, humana, que es indispensable en todo movimiento obrero, revolucionario y especialmente anarquista.

Después de 50 años de trabajo revolucionario y científico, Kropotkin escribió un libro sobre la moral: "Ética". Y lo escribió no como un trabajo puramente científico, sino que ha trabajado en él como sobre una cuestión práctica, como sobre una necesidad de la vida y la lucha cotidiana.

Kropotkin ha visto cómo hombres que se llaman aun revolucionarios y comunistas, son moralmente inestables; que la mayoría de ellos no tienen ninguna idea moral, ni aun un simple ideal ético. No una vez, sino repetidamente, él ha dicho que posiblemente la revolución rusa fracasó por la ausencia de este ideal moral; y porque ella fué incapaz de crear una nueva organización social sobre bases de justicia y de libertad y comunicar el fuego revolucionario a los demás pueblos, como aconteció en la época de la gran Revolución Francesa y en la de 1848.

Kropotkin — según explica abundantemente Ledebef (3) — escribió su libro sobre la ética, con el intento de penetrar en los hombres, en los revolucionarios, el sentimiento ético y demostrar que una revolución no se crea una moral nueva ni puede ser una revolución de las masas.

Y nosotros, si creemos ser anarquistas, debemos trabajar en la creación de una moral más grande, más humana; más social y más solidaria en la vida de los hombres y especialmente entre los anarquistas.

La lucha económica no es, en sí misma, un fin. La idea de la igualdad económica tiene una base moral, sin la cual no puede practicarse la igualdad. "El punto de iniciación de la idea de equidad es el sentimiento del valor personal. En la sociabilidad con los demás hombres ese sentimiento se generaliza y deviene un sentimiento de valor humano. Un ser consciente lo reconoce en la personalidad de otro, sea amigo o enemigo, como en el mismo" (4). La esencia de la equidad — lo ha afirmado repetidamente Proudhon — es el "respeto del prójimo".

Ni la conquista del poder, ni todo el poder en manos de las organizaciones obreras, ni los "héroes", crearán una vida nueva. Cada obrero, cada revolucionario, cada hombre participará en esta creación. Con la ayuda mutua y en la convivencia de diferentes ideas y diferentes organizaciones sociales, se podrá crear prácticamente la vida libre e igualitaria que propagamos hoy con nuestro ideal anarquista.

Sin esta base moral y de tolerancia la vida no puede marchar adelante. Con la lucha y el odio recíprocos se puede solamente matar el movimiento revolucionario de los trabajadores y aun el movimiento anarquista.

Para crear una mejor vida social los anarquistas debemos serlo lo más posible en todo momento, desde ya, ahora mismo, y ser altamente morales y tener tolerancia hacia todos los hombres sin diferencia y poder convivir con todos. Hemos de luchar, repetir, contra todas las ideas adversarias, pero debemos ser tolerantes con los hombres.

"La completa tolerancia hacia los hombres, a cualquier partido pertenezcan; la absoluta irreconciliación a todos los programas de los otros partidos, independientemente de la gradación de sus diferencias con nosotros"; esta fué la opinión de los compañeros rusos que asistieron a la conferencia de Londres, de 1906, entre los cuales estaba Kropotkin.

La humanidad no es una clase. Las personalidades conscientes y tolerantes, y no los partidos ni las organizaciones obreras, son las que crearán una vida libre.

Es tiempo de proclamar por doquiera: Somos y debemos ser anarquistas en nuestras vidas y en nuestras luchas. La tolerancia, el amor y la convivencia harán avanzar nuestro pensamiento, nuestra personalidad anarquista, aun en las cotidianas luchas sociales. Nuestro ideal tiene la base moral de una vida nueva, sin gobierno ni imposición alguna, de una vida libre y gozosa, de una vida anarquista.

El anarquismo y la ética son inseparables. Así el anarquista es social e individualmente, una personalidad altamente moral.

Sin su base ética, sin esta moral humana y natural, el anarquismo sería una cosa muerta. La fuerza del anarquismo está en su base moral, en la tolerancia y la convivencia. Personalmente en su bondad y simpatía humana, en su gran amor por todos y cada uno de los hombres, por cada personalidad y por la vida en general.

El gran amor, el amor vivo y activo es el impulso de la vida anarquista, y con la to-

lerancia, la consideración hacia toda personalidad, aun la del adversario y la del enemigo, creará en el hombre una psicología nueva y un sentimiento natural, y en la humanidad una nueva vida libre y feliz.

En la anarquía está el seguro porvenir porque ella es una aspiración natural, porque está basada en la naturaleza y está unida a la base de la vida personal y social: la ayuda mutua, la justicia y la moral natural, íntima de la persona.

En el anarquismo está el futuro. Pero ha de conquistarlo con métodos nuevos, con personalidades nuevas, con una moral nueva y más amplia.

La concepción moral es la base del anarquismo, el fundamento de la futura vida libre y fraternal.

"Para nosotros — sostiene Ricardo Mella — la concepción moral es aquella labor silenciosa, digna de todo hombre de corazón; aquella labor en que las virtudes esenciales, los mejores y más humanos sentimientos y las espléndidas lecciones de la inteligencia se ponen al servicio del bien. Idealistas sin teologismos ni metafísicas, ofrecemos todas nuestras facultades y fuerzas en holocausto al triunfo definitivo de la bondad, en cuyos términos de justicia y de bienestar hay un mundo de amor y de bienestar real y efectivo".

"De solidaridad y de amor porque en el espíritu humano la vida del individuo y de la especie son una misma, porque en la naturaleza nada permanece aislado y se en el desierto del egoísmo, sino que todo propende a penetrarse, a entrelazarse, confundirse, sin destruirse, en la expresión armónica de la belleza y del bien universal.

"Del sentimiento de la solidaridad afirmado a través de los siglos por la especie humana, acrecentado continuamente, a pesar de todas las trabas circunstanciales, es traducción última del sentimiento moral. Y a nombre de este sentimiento moral, recae sobre nosotros para los hombres, para todos los hombres, la prerrogativa de librar la copa de la existencia libremente, en comunidad de afectos, de necesidades y de pensamientos. A nombre de ese sentimiento proclamamos la urgencia de destruir todas las barreras actuales, todos los castigos y todas las leyes, impuestos al hombre, para que la concepción moral, el cambio recíproco y espontáneo de todas las influencias individuales y sociales, pueda realizar su obra inacabable de perfeccionamiento continuo" (5).

Pero aun hoy hay que trabajar en este sentido. "Queréis una sociedad sincera, honrada, virtuosa? Pues haced que los individuos sean virtuosos, honrados, sinceros... Si en cada individuo se dan mayor ilustración, mayor virtud, en todos juntos se darán también las mismas cualidades".

"Levantámonos, pues, del bestial materialismo en que nos han arrojado los idealistas del misterio de la fe y de Dios; destruyamos los ídolos de barro y los ídolos de carne; sacudamos la percha intelectual que nos mantiene en el embrutecimiento, y elevémonos idealizando al hombre, degradado por todas las supercherías tradicionales. Y cuando la hora de la rehabilitación humana suene, no habrá menester de otra influencia para conducirnos a la felicidad que la de nuestra recíproca bondad, que la de nuestros actos más nobles y generosos.

"Hemos sido y somos rebato, plara. Hemos sido y somos parias, esclavos, servos. Reivindicamos el derecho de ser hombres. Seámoslo" (6).

Vamos, compañeros! He aquí la verdadera personalidad anarquista y la fecunda obra anarquista. Seamos anarquistas hoy, y no solamente

mañana, practiquemos la base moral del anarquismo, desde ya, ahora, entre nosotros, entre los trabajadores, entre todos los hombres, y nuestra vida será más feliz, más grande y luminosa. Y al mismo tiempo con nuestra personalidad, con nuestros crecimientos una personalidad mejor, más apta e independiente. Una personalidad capaz de vivir sin opresión, es decir, sin sufrir ni hacerla sufrir a otros. Y la revolución futura, la revolución social será anarquista.

Aunel GORELIK

- (1) Max Nettlau. — "Una palabra más sobre la tolerancia mutua y la convivencia". (Publicado en el Suplemento de "La Protesta". Núm. 112).
- (2) Id. id. id.
- (3) Ledebef. — Apéndice de "Ética", de Kropotkin.
- (4) Kropotkin. — "Ética".
- (5) y (6) Ricardo Mella. — "La Coacción moral".

NUESTRO PIC NIC

El picnic que teníamos organizado para el domingo pasado fué preciso suspenderlo por el mal tiempo reinante. Con ésta es la segunda vez que se frustra, por una misma causa, el esperado éxito de esta fiesta, a beneficio del diario. Por último sin embargo en el propósito de realizar el picnic, en la esperanza de aceptarla a la tercera, que es la vencida, según reza el refrán. Pero los refranes son inseguros como el tiempo, y para cada uno hay otro completamente opuesto: no hay dos sin tres, por ejemplo.

El domingo 6 de Abril, que es la fecha fijada para esta tercera y última tentativa, veremos, pues, cuál de esos dos refranes será confirmado por la realidad: si aquel que nos previene un nuevo fracaso, o aquel otro que nos promete, a la tercera, el éxito, eso digo que, por constantes, por lo menos, lo tenemos merecido.

Para el domingo 6 de Abril, pues, si el tiempo es bueno, esperamos tener éxito; los compañeros acudirán numerosos a asegurarlo.

El 6 de Abril en San Isidro, compañeros. La tercera es la vencida... o lo contrario.

BREVIARIO

La Verdad

Hermano, ¿por qué me temes?... Acércate... Donde quiera que te hallares, hablabas con quien hablabas, di siempre la verdad. Te turbas y gritas y gesticulas sin motivos, si la poseses. Reogete en tí mismo; reflexiona. Eres joven y tienes fuerza de luchador. Tus piernas son ágiles, ¿por qué, entonces, colocas tu ideal en la fosa de un muerto y no en la cumbre de un Himalaya?... Oh! No, hermano mío: la verdad, siempre la verdad!

La verdad, se ha dicho, no es una entidad, ni una comodidad; pero sí una necesidad. Y se agraga con igual justicia: no hay más verdad definitiva que el hombre que ser definitivo por la Naturaleza.

Ella es de imperiosa necesidad para el hombre, si quiere llegar a ser justo, libre; Ella no se aloja en ninguna cosa; marcha incansablemente cubriendo el porvenir, al

unsono de la Tierra. Y el hombre, como un buen hijo, debe correr sarejo con ella; renovándose siempre, ascendiendo siempre, si no quiere que la polla y el lodo lo conviertan en un ser detestable.

Si lo sé; hasta luego a comprenderte, hermano sepulturero. Tenes que ella cause estragos en tus creencias; que mate tus mas caras ilusiones; que te produzca sabores; malestares y prisiones continuas. Pero, ca que tú sólo eres un creyente y nada comprendes. Entregado siempre hasta las rodillas, no puedes concebir la grandeza de un acariciante rayo de sol de las alturas. Desenfátate y sube. Que esos males; que tú creas, sólo le causarán daño mientras no los comprendas.

Vá por la verdad, hermano; que a medida que irás haciendo el camino, sentirás la sublimidad de esos males; y adelante... La recompensa más apreciada, el valor más estimado en la vida, arriba te espera: la libertad.

Ah! Pero tú sonríes significativamente. Ahora te comprendo del todo. Entonces, oye y piensa bien lo que voy a decirte. Tú no esperarás a nadie más con tu traje de enterrador. La gente ha empezado a dudar de tu oficio. No gantes, pues, las energías juveniles en defensa del error. En realidad tú te prestas a desenatar muertos. Te han sorprendido varias noches pasando cadáveres por el pueblo y, eso, hermano mío, créeme, no está nada bien. Hay todavía pituitarias sanas en este pueblo que no podrían aportar semejante peste. Ten cuidado, pues...

Acércate más. Deja tu pala; arroja tu blusa. Desenfátate. Me alegan tus lágrimas. Tu oficio de enterrador era, hasta ciertos límites, perdonable. Los muertos merecen una fosa y nuestro más profundo respeto. Pero lo que tú hacías, francamente, era hacerlos despreciables...

Seamos veraces, hermano mío; seamos justos, libres. Amemos la verdad con todo el calor de nuestra juventud. No la apuremos un solo instante de nosotros; solamente con ella seremos buenos.

Solamente la verdad puede dar firmeza y tranquilidad a nuestros espíritus para comprender las más arriesgadas conquistas; para soportar con la sonrisa en los labios y la energía en el corazón, las más cruentas miserias, los mártires más horribles.

Con la firmeza y tranquilidad de los veraces, fué Cristo el Océano; Giordano Bruno a la hoguera; y a la guillotina, Danton, Desmoulins y Robespierre. Con la misma sublime firmeza, marcharán a la horca los gloriosos e inolvidables mártires de Chicago.

Hermano, en la historia de esos benefactores de la humanidad; de todos los espíritus superiores, y verás que todos ellos fueron veraces, santamente veraces.

Y piensa también, que todos estamos salpicados de su generoso sangre; que todos albergamos, en medio mismo del corazón, una microscópica gota de esa sangre veraz, que, manteniéndose en continuas vibraciones, nos canta incansablemente toda nuestra vida, la canción libertadora: la verdad, siempre la verdad!

Entierra tu pala, hermano mío. Empuña esta hacha. Subámosla.

P. A. Chiarella

Por LA ANTORCHA Diario

FUNCIONES

En Tucumán

Los compañeros de la Agr. "Brazo y Cebrero", en cooperación con los del comité por diario, allí constituido, organizan para el domingo 6 de abril una velada a total beneficio de LA ANTORCHA diario. Se realizará en el teatro "Politeama Argentino" (Podras y 9 de Julio) y tendrá el siguiente programa: Un cuadro infantil representará el cuadro vivo, en prosa y verso "Nuestro triunfo" de J. Cardella; el cuadro "Libertario" llevará a escena la obra en dos actos del compañero Enrique Sorrento, "La doma de los injustos" y un compañero de la Agrupación organizadora dará una conferencia. Entrada única \$ 0.70.

En Lobos

Aquí será mañana, sábado, a la noche, en el "Bar Paris" y el beneficio a medias con el comité pro presos. Se exhibirá la película "Germinal", adaptación de la conocida obra de Zola, y la conferencia estará a cargo de Ardenon Pacheco, al para ese entonces recobró su libertad; de lo contrario irá otro compañero desde Buenos Aires. La entrada es de \$ 1. — para hombres y 0.50 centavos para mujeres.

Al día siguiente, sábado 27, se completará la obra dando en la plaza pública un mitin de protesta y de agitación pro presos sociales.

POR EL COTIDIANO Y SU IMPRENTA

GRAN PIC-NIC

EL DOMINGO 6 DE ABRIL

en San Isidro

En la conocida Quinta TRES OMBUÉS Frente mismo a la Estación.

Habrà banda de música, buffet, bazar-rifa y demás

Entrada General \$ 0.30

LA REVOLUCIÓN SOCIAL por ANATOL GORELIK

Este editado por el "Ateneo" de Buenos Aires. Pedir a Estados Unidos, etc. de 10 cts. cada ejemplar. Hacia el 25 de octubre de 1906.

